

Sobre el nacional-judaísmo

YAKOV RABKIN :: 10/10/2025

Es necesario abrir los ojos a Israel y verlo tal y como es y siempre ha sido: la encarnación del despiadado nacionalismo étnico de Europa, y no una lamentable desviación del judaísmo

Muchos, judíos y no judíos, acusan a Israel de violar los mandamientos bíblicos. Y para justificar su punto de vista, algunos eruditos se refieren al Pentateuco, los Profetas, el Talmud e incluso los códigos de la ley judía. Esto no solo es erróneo, sino también injusto. Los fundadores de Israel, en su mayoría procedentes del Asentamiento del Imperio ruso, rechazaban con desprecio la moral judía, al igual que el judaísmo en general. Construyeron una nueva sociedad para un nuevo tipo de judío: musculoso e intrépido, libre de la carga de la religión y de las restricciones morales que esta imponía. Y lo consiguieron.

David Ben-Gurión, que dirigió la transformación de Palestina en un Estado sionista, advirtió hace casi un siglo: «No somos yeshivotniks [estudiantes de yeshiva] que discuten las sutilezas del autodesarrollo. Somos conquistadores de la tierra, tenemos ante nosotros un muro de hierro y debemos atravesarlo».

Los líderes sionistas que crearon el Israel moderno se enorgullecían de haber roto con el pasado.

Volvamos a citar a Ben-Gurión: «El sionismo es, en esencia, un movimiento revolucionario... La esencia de la concepción sionista de la vida del pueblo judío y de la historia judía es, en su fondo, revolucionaria: es una rebelión contra una tradición secular». Admiraba en parte a Lenin y consideraba la Revolución de Octubre de 1917 como «una gran revolución, un cambio fundamental destinado a arrancar de raíz la realidad existente, a destruir sus pilares, a no dejar piedra sobre piedra de toda esa sociedad decadente y podrida». El historiador y diplomático israelí Eli Barnavi señaló: «Como todas las revoluciones, el sionismo aspiraba a «destruir hasta los cimientos» y luego bajar el telón sobre todo lo que tuvo la desgracia de precederlo»[1].

El profesor Yeshayahu Leibovich, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que conoció personalmente a Ben-Gurión, consideraba que este «veía el judaísmo como una desgracia histórica del pueblo judío y un obstáculo en su camino hacia la conversión en una nación normal»[2].

A menudo se oye otra crítica: ¿cómo es posible que los judíos, que durante tantos años fueron víctimas de asesinatos en masa y expulsiones en la Europa cristiana, puedan asesinar, matar de hambre y expulsar de sus hogares y tierras a civiles pacíficos? Ya en 1910, Vladimir Jabotinsky, futuro admirador de Mussolini y fundador del partido político que actualmente dirige Benjamin Netanyahu (su padre fue secretario de Jabotinsky), respondió a esto en un artículo con el expresivo título «Homo homini lupus» («El hombre es un lobo para el hombre»):

«A menudo depositamos nuestras mejores esperanzas precisamente en el hecho de que tal o cual pueblo ha sufrido mucho, 'por lo que' simpatizará y comprenderá, y su conciencia no le permitirá ofender al débil con la misma ofensa que él mismo ha sufrido recientemente. Pero, a fin de cuentas, esto no son más que palabras... Solo en el Antiguo Testamento está escrito: 'No oprimirás al extranjero, porque tú también fuiste extranjero en la tierra de Egipto'. En la moral actual, ya no hay lugar para este humanismo baboso».

Fieles a las ideas de sus maestros, los seguidores de Ben-Gurión y Jabotinsky llevan más de un siglo continuando su obra.

La ruptura con la tradición judía que representa el sionismo es bien conocida y evidente. Los padres fundadores de Israel se enorgullecían de ello, mientras que sus oponentes los condenaban por ello. Sin embargo, hoy en día muchos, confundiendo el sionismo con el judaísmo, acusan a Israel de violar los principios morales judíos.

A algunos les confunde el hecho de que Israel se denomine a sí mismo «Estado judío», otros, especialmente los cristianos evangélicos, ven en Israel la encarnación de las profecías bíblicas sobre la Segunda Venida, y muchos, debido a sus ideas sentimentales sobre Israel, esperan otra cosa y se sienten decepcionados porque se comporta «de forma no judía».

En represalia por el ataque reivindicativo al sur de Israel en octubre de 2023, los israelíes mataron a decenas de miles de mujeres y niños en Gaza. Sin embargo, mucho antes de eso, los rabinos israelíes Itzhak Shapira y Yosef Elitzur escribieron que «tiene sentido infligir una derrota a los niños si queda claro que crecerán y nos derrotarán a nosotros. En tales circunstancias, ellos se convierten en un objetivo [militar] legítimo».

Estos rabinos pertenecen al movimiento del judaísmo nacionalista (en hebreo, dati-leumi), una variante relativamente nueva del judaísmo que cobró fuerza tras la victoria de Israel en junio de 1967. El judaísmo nacionalista, al dar una justificación religiosa al sionismo, permite así eliminar las dudas de carácter moral sobre las acciones dirigidas contra los palestinos.

Aunque solo uno de cada cinco judíos israelíes es seguidor del judaísmo nacionalista, muchos israelíes, ya sean laicos o ultraortodoxos, comparten su ideología política, aunque no sigan el estilo de vida aceptado en el marco del judaísmo nacionalista. En 2019, cuando aún no era ministro del Gobierno de Netanyahu, el destacado seguidor del judaísmo nacionalista Bezael Smotrich dijo: «Nos hemos convertido en un reactor nuclear que proporciona energía a todo el pueblo de Israel».

Su predicción se cumplió, pero esta energía tiene poco que ver con el judaísmo tradicional, que se ha desarrollado, con altibajos, a lo largo de los últimos dos mil años. Los seguidores del nacional-judaísmo tienen más en común con los idealistas y entusiastas que se convirtieron en nacionalistas radicales en la primera mitad del siglo pasado en Alemania, los países bálticos y Ucrania. Muchos de ellos acabaron participando en pogromos y genocidios. Ya en 1982, Leibovich acertadamente calificó a estos israelíes de «judeonazis». Ese mismo año, el escritor Amos Oz entrevistó a uno de ellos, que declaró abiertamente: «Como se suele decir, mejor ser un judío-nazi vivo que un santo muerto». Al igual que los padres

fundadores del sionismo, este fascista declarado expresó en la misma entrevista un profundo desprecio por la tradición judía y la moral judía.

Es necesario abrir los ojos al Israel contemporáneo y verlo tal y como es y siempre ha sido: la encarnación del despiadado nacionalismo étnico de Europa, y no una lamentable desviación del judaísmo y la moral promulgada en el monte Sinaí.

Solo entonces se podrá poner fin a la impunidad excepcional de Israel.

** Profesor emérito de Historia de la Universidad de Montreal, Canadá.*

Notas

[1] Barnawi, E., Friedlander, S. Los judíos y el siglo XX. Diccionario analítico. Moscú: Tekst/Lechaim, 2004. P. 218.

[2] Leibowitz, Y. Peuple, Terre, État. París: Plon, 1995. P. 144.

rafaelpoch.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/sobre-el-nacional-judaismo>